

Las piezas escultóricas de SERGIO CASTILLO (1925), asombran por su profesionalismo y la energía que comunican, en concepciones audaces que rompen con la figuración reconocible, no obstante, se filtran sugerencias de aves, menciones a lunas y asteroides. El respeto a lo puramente plástico ha sido el norte de su realización, desde sus inicios. Los desechos de la sociedad industrial interesaron a nuestro estatuario hace tres décadas, pero eso lo ha suplantado por un trabajo refinado, de pulidas áreas, en forja eximia. En algunas ocasiones pinta los hierros, porque desea que el volumen se recorte en el espacio, para su admiración a la distancia, en el vasto panorama de ciudad moderna. Hemos usado el término estatuario, porque Sergio Castillo ha ejecutado numerosos monumentos públicos, en Chile y en el extranjero, en comunicación con los edificios y los árboles, para interesar al contemplador.

Ricardo Bindis.

"50 años de Escultura Contemporánea Chilena".

Silvia Westermann. Centro Cultural Mapocho, Mayo 1996.